

ridad: entonces ella mira como siendo efectivamente para nosotros, lo que debe ser en realidad: un otro-nosotros mismos, y más que nosotros mismos. Entonces, solamente, es una mirada de amistad al amigo. Antes de ello, era una mirada a Aquél que quiere ser nuestro amigo pero no es todavía una mirada de amistad. Yo veo que debiera existir esa amistad, yo veo que ella es deseable, yo siento en mí mismo un deseo de amistad, del cual deseo está preñado ese mirar, porque procede de él. Pero yo no veo lo que no hay todavía, yo no veo todavía con ojos de amigo, bien que posea la fe; y con ella, sea cual sea, yo veo en Dios al amor que llama a su amistad. Todo ello se encuentra en la fe, fe formada o informe, en cada una según su condición (l. c. p. 279).

Quedaría por establecer, para terminar la prometida síntesis, la declaración de la función de los motivos de credibilidad, de la sobrenatural o natural credibilidad, que se requiere para asentir a Dios por la fe: *non crederet (aliquis)* dice Santo Tomás, *nisi videret esse credendum*. Es el punto en que se diversifican las dos tendencias que hemos anotado: la del P. Rousselot y la de los que se inspiran en los pasajes que hemos citado del P. de la Taille. En un próximo artículo, trataremos de realizar la síntesis de ambas posiciones.

LA MUJER Y EL DRAGON MELQUISEDEC

(Convergencias y divergencias en las versiones bíblicas modernas y en sus notas)

Por FLORENTINO OGARA, S. I. — San Miguel.

I. LA MUJER Y EL DRAGON: Gén. 3, 15; Apoc. 12, 1

Aunque en el sentido total del Protoevangelio (Gén. 3, 15) todos los católicos están de acuerdo, en la interpretación y extensión de algunas palabras (la mujer, la raza de la mujer, la raza de la serpiente), hay divergencias.

Después del pecado de los progenitores por sugestión de Satanás, Dios llama a juicio a los reos y pronuncia contra ellos su sentencia.

La sentencia está dividida en tres partes: 1.^a «Dijo el Señor a la serpiente: Porque has hecho esto..., enemistades pondré entre ti y la mujer», etc., vv. 12 y 15.

2.^a «Y dijo también a la mujer (a Eva): Multiplicaré tus dolores», etc.

3.^a «Y también a Adán dijo: Porque has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol... maldita será la tierra», etc.

Esta división tan sencilla nos hace ver que en la primera parte no hay por qué insistir en que el contexto reclama que la mujer debe ser Eva, ni aún indirectamente. Dios habla con la serpiente, esto es, con Satanás, el ser inteligente que se ha servido del reptil como de instrumento, y le dice: *Porque has hecho esto*, porque has seducido a la mujer, por la mujer serás derrotado. ¿Por qué la mujer, en el segundo caso, no ha de ser otra? «Porque has abusado de la espada —puede decir un juez— con la espada serás ajusticiado». ¿Quién se verá obligado a entender la misma espada? Pues lo mismo es aquí. Tanto más, que luego, como lo hemos dicho, se da la sentencia aparte contra la mujer presente, Eva, y aquí las enemistades son de orden *racional*, como lo dice la palabra hebrea *'ebah*, y las entablará *Dios mismo* contra el causante de la ruina *espiritual* a quien se habla, y en época futura que El sabe. Entendida la profecía de esta manera, todo el contexto resulta muy fácil y natural.

De nuestra parte creemos preferible esta explicación, con otros muchos escriturarios modernos, entre ellos SALES, O. P., SCHUSTER-HOLZAMMER, FILLION, etc., con los cuales están de acuerdo distinguidos teólogos.

Con este admirable cuadro del Génesis, que en la poesía nos pintó Prudencio en sus famosos versos (*Cathemerinon*, III, 146-150):

Hoc odium vetus illud erat,
hoc erat aspidis atque hominis
digladiabile discidium,
quod modo cernua femineis
vipera proteritur pedibus.

y que en la pintura se ha reproducido tantas veces, está relacionada la imagen más complicada y difícil de la Mujer acechada por el dragón en el Apocalipsis, c. 12. También aquí los intérpretes van por sendas divergentes.

Gén. 3, 15. En algunos pocos autores modernos leemos con extrañeza que *la mujer* de este pasaje es literalmente Eva y sólo Eva, con su descendencia; María lo será ateniéndonos al *sen-*

tido típico. Nada más oscuro y, a nuestro modo de ver, desacertado. En tanto podrá ser tipo de María la mujer (Eva o su descendencia, las mujeres colectivamente) en cuanto triunfen de la sierpe. ¿Luego ellas son las que triunfan y con su triunfo son *tipo*, esto es, *representan* a María la triunfadora? Realmente, nada más peregrino ni más opuesto a la realidad. Si se quiere decir que la raza de la mujer vence a la serpiente, de manera que María sea la principal y el culmen y la flor de las mujeres, que vence por su Hijo, es aceptable la exégesis, pero esto ya no es sentido *típico*, a no ser que cambiemos la definición. Con más propiedad se llama «sentido pleno», y por lo tanto literal o inmediato. Es cuestión de *nomenclatura*.

Aquí se trata de la mujer cuya raza o descendencia es Cristo. Cristo es por excelencia «raza de la Mujer» sin consorcio de varón, y venció a la serpiente, no en cuanto descendiente de Eva, sino de María. En la Bula de la Inmaculada (*Ineffabilis Deus*) se afirma expresamente que en este vaticinio (llamado con razón Protoevangelio), está señalada expresamente, «*designatam*, la beatísima Virgen Madre de Cristo, y asimismo expresadas las enemistades de entrambos contra Satanás». El *ipsa* de la Vulgata, aplicado directamente a la mujer, da al argumento fuerza de tradición occidental, antigua y venerable. El demostrativo hebreo se refiere a la *raza de la mujer*, y no admite gramaticalmente discusión alguna en el texto masorético. Es cierto que el pronombre *hu'*, en el texto escrito (o *kethib*) de estos primeros capítulos es indiferente para el masculino y femenino. Y es una señal de antigüedad. Sólo que los masoretas dan al *wau* la puntuación del *yod*, leyendo *hi'* (*qere*), cuando afecta a un nombre femenino, según el uso posterior de la lengua. Pero en el caso presente no hay duda alguna de que se deba entender un *sujeto masculino* y no un *femenino*, y por tanto se ha de retener la lectura *hu'*, porque el verbo siguiente *yeshufeká* lleva el prefijo masculino (*ye* y no *te*), y por fin en el miembro último *calcaneo eius*, el sufijo correspondiente a *eius* es también masculino: *teshufénnu: énnu* y no *énnah*.

La victoria contra la serpiente es de Cristo, y en El y por El triunfa María, como se expresa la Bula *Ineffabilis*. Ni aún en el caso de un triunfo colectivo (la raza de la Mujer = todos los hombres, con Cristo en su cima; la mujer = Eva y las demás),

se puede legítimamente prescindir de María. Aunque los hombres no son en sentido obvio la raza de la mujer, sino la raza tanto de la mujer como del varón, y en cambio en Cristo se cumple a la letra el ser la raza de la Mujer, y hay todavía otros inconvenientes en la interpretación global, con todo hay graves autores que, por el deseo de no prescindir de Eva, proponen este comentario que pertenece al llamado sentido pleno.

En la Bula *Ineffabilis* no se toca esta discusión, que es completamente libre, con tal que se admita el sentido mesiánico, y dentro de él el sentido mariano. Por eso, hubiéramos deseado que HEINISCH, al reconocer y probar (*Das Buch Genesis*, pág. 127) el sentido mesiánico del texto, aduciendo para el vencedor de la serpiente las palabras de San Pablo «factus ex muliere» (Gál. 4, 4), nos dijera que la mujer triunfadora es María. Se dirá que basta. Responderemos que no, porque no la vemos asociada al triunfo de Cristo al aplastar la cabeza de la serpiente, esto es, en el *Protoevangelio*. Pongamos la mujer colectivamente: las mujeres. ¿Triunfan? — ¿Triunfan sin María? — Por el estilo pudiéramos razonar acerca de otros, que creen más científico prescindir o callar. Sea lo que fuere de las discusiones antiguas, éstos y otros pasajes bíblicos han ganado nueva luz con los documentos eclesiásticos y con las exposiciones de Padres posteriores y de otros varones doctísimos.

Asimismo la nota de CANTERA, por exceso de brevedad, es deficiente. NACAR-COLUNGA, en su primera edición, no tocó este punto en ninguna de sus dos notas, pero llenó muy bien este vacío con la hermosa nota de la segunda, donde incluye a María como vencedora de la serpiente, en el sentido pleno. Es a saber: «El sentido es que esas perpetuas enemistades acabarán por la victoria del linaje de la mujer, en quien serán bendecidas todas las naciones (Gál. 3, 19). Esta victoria es la de Jesucristo, y luego la de aquéllos que vencen por El y en quienes El vence a Satanás. La Virgen María ocupa el primer lugar entre éstos, por su completa victoria sobre el pecado» (Apoc. 12, 31; 16, 33). Aunque estas citas están equivocadas, tenemos desde luego una cita del capítulo 12 del Apocalipsis, donde aparece la Mujer vestida de sol, acechada por el dragón, etc., y el autor sin duda ve la imagen de María, y con razón, a lo menos dentro de la

imagen de la Iglesia (el Israel antiguo y nuevo, según su interpretación); y sin embargo en el capítulo citado del Apocalipsis parece haberse olvidado de esta nota del Génesis.

Por la misma línea de interpretación (sentido pleno) va también la sugestiva nota del P. VACCARI: «Continúa la serpiente símbolo del demonio. La descendencia de la mujer vencerá al demonio a la manera como el hombre aplasta la cabeza a una sierpe. La descendencia de la mujer es en general el género humano, pero principalmente el Salvador, Jesucristo, cabeza de toda la humanidad (Col. 1, 15-18). El, por virtud propia, derrotó al demonio, los otros en virtud de él. Así pues, este versículo contiene ya el primer anuncio del futuro Redentor, y se llama por eso el *protoevangelio*». Faltaría algo necesario a esta nota, si no se añadiese a continuación este atinado complemento: «Al triunfo del Salvador va asociada su madre, la gran Mujer, que es la antítesis de Eva (Luc. 1, 26-38); aquí se trasluce ya la celeste figura de la Inmaculada».

Con grande elegancia y precisión hace resaltar los puntos más importantes la nota de Fillion en su Biblia:

«El protoevangelio, o la primera promesa del Mesías redentor, está admirablemente encuadrado en esta terrible amenaza. Aquí tenemos —y esto lo han admitido siempre los Judíos no menos que los Cristianos— el comienzo glorioso de las profecías mesiánicas. Caído miserablemente Adán, viene el nuevo Adán a tomar su puesto y a redimir la pobre humanidad... *Enemistades*: un odio profundo y perpetuo, en lugar de la amistad pasajera que había parado en la caída del hombre. *Entre ti y la mujer*. No ya la mujer en general, así como el pronombre no designa tampoco a la serpiente en general. Son dos individualidades distintas, que se oponen la una a la otra: la serpiente tentadora, y la mujer privilegiada de la cual debía nacer el Mesías. Tal fué ya antaño la interpretación de San Justino y de San Ireneo, que no dudan en aplicar este pasaje a la Virgen María. *La raza de ella* designa, según eso, al Mesías, porque es el único entre todos los hombres a quien se puede estricta y eminentemente llamar «raza de la mujer», pues no tiene padre según la carne. Resultado final del odio y de la lucha: *ipsa conteret*... Ciertamente es, y el exégeta católico no tiene ningún embarazo

en reconocerlo, que la lectura del hebreo es *hu'*, pronombre masculino de la tercera persona: las versiones antiguas y los Padres lo atestiguan; la gramática asimismo lo exige con claridad, porque este pronombre no puede referirse sino a *zera'* («semen») que es masculino, y no al sustantivo femenino *'issa'* («mulier»). Por donde, según la fuerza de los términos, es el Mesías en persona quien deberá quebrantar la cabeza de la serpiente; pero también su Madre lo ha hecho por El. Y no es menos exacta la representación de la Virgen inmaculada pisoteando el monstruo infernal, que la del antiguo monograma de Cristo, la cruz atravesando la serpiente de parte a parte. *Tú acecharás a su calcañar*. Vivo y pintoresco contraste. El hombre, de pie, aplasta con su planta la cabeza de la serpiente; ésta trata de morder al adversario en el talón. Mas ¡qué diferencia entre un talón herido y una cabeza aplastada! En hebreo se repite dos veces un mismo verbo, *shuf*: «ipse conteret... tu conteres». Este fué el desenlace histórico de la lucha: Satán hirió a Nuestro Señor Jesucristo, haciéndole crucificar; inmediatamente después él quedó derrotado, aplastado. Las tradiciones paganas han conservado también el recuerdo de una divinidad que traerá la felicidad a los hombres, triunfando de la serpiente».

* * *

Respecto de la Mujer vestida del sol, etc. (Apoc. 12, 1 ss.) la Biblia de NÁCAR-COLUNGA en ambas ediciones lleva esta nota: «Esta mujer es la Iglesia del Antiguo Testamento, que da a luz al Mesías en medio de grandes pruebas y ansias, con que suspiraba tantos siglos por su venida». Tal como está, no nos place la nota, si bien queda atenuada en la segunda edición con la nota n. 9.

Aunque el simbolismo sea del Antiguo Testamento, mucho dudamos que entre aquí para nada la idea de la sinagoga, pero ciertamente no es ella *sola*, como la nota sugiere, si no se añade más. Se trata de la Iglesia. Y además, en el fondo es evidente que se tiene en cuenta la Mujer vencedora del dragón, y no se puede prescindir de ella en la interpretación del pasaje.

La Iglesia y la Virgen Santísima se funden en uno con mutuo intercambio de caracteres, como la *Iglesia orante* de las catacumbas lleva en su seno al Mesías.

Es cierto que en el nacimiento de Cristo no hubo dolor, pero lo hubo en el nacimiento del Cristo místico. Por eso el Padre ALLO en su conocido comentario confiesa que la aplicación de este texto a la Santísima Virgen no es puramente acomodaticia, pues aún los dolores del parto se pueden explicar por la compasión de María. El sentido será secundario, pero real. Ver ALLO, *L'Apocalypse*, 3.ª ed. Excursus 29.

Las dificultades que algunos proponen, vgr. STRAUBINGER, de cómo puede ser que la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, engendre al mismo Cristo que es su cabeza, y a su vez cómo la Virgen María que dió a luz virginalmente puede estar representada en la Mujer que da a luz entre dolores, distan mucho de ser apremiantes. Cuando se compenetran en una misma imagen la Iglesia y la Virgen, como por ejemplo en el Cantar de los Cantares, no todos los rasgos pertenecen igualmente a entrambos sujetos. La Iglesia engendra a Cristo en sus miembros y cada uno de ellos es *alter Christus* y todos ellos son el cuerpo místico; que los engendra con dolor, entre fatigas de apostolado y persecuciones y martirios, es evidente*. La Virgen Santísima engendró sin dolor al Cristo que es Cabeza, pero entre dolores y amarguras a la Iglesia. Así se compenetran en una sola imagen en las Catacumbas Moisés y Pedro; en actitud de herir la roca de donde corre abundante manantial. La actitud es de Moisés, pero el rostro es el tradicional de Pedro, y todavía se agrega la inscripción *Petrus*, y en algún caso el que bebe el agua lleva vestimenta militar romana, que probablemente representa al centurión, primicias de la gentilidad. Lo mismo decimos aquí y aún podemos añadir que los rasgos que aparecen del Antiguo Testamento pueden muy bien pasarse por alto, como un fondo típico esfumado que sólo sirve para sostener la idea del Nuevo, que es la Iglesia como fundida en uno con la imagen de la Mujer vencedora del dragón: es a saber, que el *tipo* y el *antitipo*

* El que cumple la voluntad de mi Padre, ése es mi padre y mi madre, y mi hermano y hermana, dijo el mismo Cristo.

nos dan una imagen *única* en una fusión artística, como las ya apuntadas de las Catacumbas.

Nada más elegante y a nuestro parecer más verdadero que el comentario de San Agustín en su tratado *del Símbolo a los Catecúmenos* (Vig. de Pentec., lect. 4.^a et 5.^a): Ante todo les advierte que la Iglesia por el bautismo los va a dar a luz espiritualmente, después de haberlos concebido por la cruz, y que entre tanto los tiene en su seno y los alimenta de diferentes maneras hasta que llegue el momento del bautismo, en el que como madre los presentará regocijados a Cristo («ut renatos ex baptismo hilares vos mater exhibeat Christo»).

«También habéis recibido —añade— el símbolo, que es la protección de la [Iglesia] grávida contra el veneno de la serpiente. En el Apocalipsis del Apóstol San Juan está escrito, que el dragón estaba en acecho a la vista de la Mujer que había de dar a luz, para que cuando hubiera parido devorase a su hijo. Que el dragón sea el diablo, ninguno de vosotros lo ignora: [asimismo], que aquella mujer significaba a la Virgen María, que permaneciendo en su integridad dió a luz a nuestra Cabeza íntegra [Cristo y sus miembros]; la cual además llevó en sí la figura de la Santa Iglesia; de suerte que, como ella al dar a luz al Hijo permaneció Virgen, así también ésta dé a luz en todo tiempo a sus miembros, y no pierda la virginidad». La Virginidad de la Iglesia se conserva con la integridad del Símbolo. La Virgen María da a luz a la Cabeza y los miembros: *integra integrum peperit*: «Carne Mater Capitis eius, spiritu Mater membrorum eius», dice en otra parte, y así es Madre de la Iglesia. La Iglesia a su vez, como Esposa de Cristo, engendra como Madre Virgen, y el simbolismo toma nueva forma *sub diverso respectu*.

* * *

II. MELQUISEDEC, SACERDOTE DEL DIOS ALTÍSIMO:

Gén. 14, 18.

Tipo de Cristo, Sumo Sacerdote, es Melquisedec, como se proclama en el Salmo 109 (Hebr. 110), v. 4: *Iuravit Dominus et non poenitebit eum: Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedec*. Esta versión del Salterio Galicano, que ha

quedado intacta en la nueva del Pontificio Instituto Bíblico, lleva en el «Liber Psalmorum cum Canticis Breviarii Romani» esta brevísima nota que transcribimos aquí a modo de introducción:

Secundum ordinem Melchisedech, i. e. sacerdotio ornatus quod fuit veri nominis, non tantum sensu translato, aequae ac sacerdotium Melchisedech qui vere fuit sacerdos, offerens panem et vinum (cfr. Gen. 14, 18), nec tantum leviticum, sicut fuit sacerdotium filiorum Aaron. Cfr. Hebr. 7, 11-28.

Esta interpretación legítima del Salmo y la que en ella se supone del texto del Génesis («sacerdos offerens panem et vinum») va apoyada en la lectura firme del texto masorético, acompañado y coreado por todas las versiones, como luego veremos.

Pongamos ante todo la Vulgata: según la escritura colométrica de San Jerónimo, editada por DOM, QUENTIN, O. S. B., en el primer tomo de la magna obra crítica: Gén. 14, 18-20:

18 at vero Melchisedech rex Salem
proferens panem et vinum
erat enim sacerdos Dei altissimi

19 benedixit ei et ait
benedictus Abram Deo excelso
qui creavit caelum et terram

20 et benedictus Deus excelsus quo
protegente hostes in manibus tuis sunt...

Sobre dos puntos conviene hacer hincapié: Primero sobre la fijeza de la lectura respecto del inciso «Era sacerdote del Dios altísimo», que indiscutiblemente en todos los textos bíblicos se junta con lo anterior de *sacar pan y vino*, y no con lo siguiente «y bendijo». Lo cual, como a primera vista se aprecia, es de suma trascendencia para la interpretación. Dejando a un lado por ahora otras menudencias, el texto nos dice claramente que *sacó* (dejémoslo en su vaguedad) pan y vino en calidad de sacerdote. Y no *bendijo en razón de su carácter sacerdotal*: ni era el bendecir acción reservada a los sacerdotes.

No hay, pues, motivo para trasladar la cláusula «era sacerdote» al verso 9|19, sino que debe permanecer en su puesto, como explicativa del miembro anterior en el verso 18.

Esto es fundamental, como lo probaremos, y por consiguiente no se ve por qué en algunas traducciones modernas no se conserva esta división de las cláusulas.

Comparemos la 1.^a y la 2.^a edición de NÁCAR-COLUNGA:

1.^a edición:

«Y Melquisedec, rey de Salem, sacando pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo, bendijo a Abram diciendo: Bendito Abram del Dios Altísimo, que ha puesto a tus enemigos en tus manos. Y le dió Abram diezmo de todo».

2.^a edición:

Y Melquisedec, rey de Salem, sacando pan y vino, como era sacerdote del Dios Altísimo, bendijo a Abram diciendo: Bendito Abram del Dios Altísimo, *el dueño de cielos y tierra*. Y bendito el Dios Altísimo, que ha puesto a tus enemigos en tus manos. Y le dió Abram el diezmo de todo».

La segunda versión es por lo menos ambigua, y más parece indicar que el carácter del sacerdocio se atribuye a la bendición que a la presentación del pan y del vino. La nota de la misma edición es también desorientadora, como luego veremos.

Por ahora insistimos en la lectura.

La Biblia Medieval Romanceada (ed. de Américo Castro, Ag. Millares y Ángel Battistessa - Buenos Aires, 1927), dice:

[18] I Melchisedeque, rey de Salem, sacó pan e vino; e era servidor [sacerdote] de Dios alto;

[19] I bendíjolo, e dixo: Bendito sea Abran ante Dios criador del cielo e la tierra, etc.

Esta es la versión calcada literalmente en el original hebreo, fiel en cuanto a la división de las cláusulas, pero ya sos-

pechosa por la traducción de la palabra *kohen*, sacerdote, sustituida por *servidor*. No parece del todo leal esta sustitución rabínica, teniendo en cuenta las discusiones con los cristianos y, sobre todo, advirtiendo cómo en el mismo Pentateuco donde aparece la misma palabra hebrea, como en Exod. 19, 22 y en Deut. 24, 8, donde no hay controversia con el cristiano, traduce claramente «sacerdotes» y en Exod. 29, 9 por la palabra abstracta *kehunnah*, sacerdocio, nos da también la equivalente arcaica *sacerdotería*, pero ya no *servidores* ni *servicio*¹.

La ortografía, en lo que atañe a la división de las cláusulas, es de una firmeza indudable. Todas las lecciones enlazan la cláusula correspondiente al «et erat sacerdos» con la anterior; ninguna con la siguiente. Véase la poliglota de WALTON. En el hebreo tenemos el *sof pasuq* con el *silluq* antecedente: por tanto, punto final, fin de verso. En el griego, véase RAHLFS, del mismo modo, sin ninguna variante. En el targum de Onkelos, en el texto samaritano, en la versión siriaca y en la arábiga, tenemos los signos correspondientes al punto, de la misma manera. La cláusula: «Y bendijo», comienza una nueva sentencia independiente. Es más: en algunas ediciones hay punto y línea aparte. Véase DIDOT, *Novum Testamentum*. La Vulgata no ofrece duda por el *enim* causal y la división esticométrica de San Jerónimo. Y lo mismo daría leer *autem*, que muchas veces, como el *de* griego, es epexegetico, cuando va con lo anterior.

Vamos a transcribir literalmente lo que escribíamos en GREGORIANUM (1935), n. 3, 473-474:

In Gén. 14, 18 per errorem asseritur apud LXX incisum *Et erat sacerdos iungi cum sequentibus: et benedixit*, etc., et ad probandum sacrificium sufficere contextum, etiamsi legatur: *cum esset sacerdos, benedixit*, etc. Quod attinet ad sacrificium, argumentum omnino enervatur. Non sine causa, tanta fuit apud protestantes contentio ut hunc ipsum nexum defenderent. Cfr. IOH. CLERICUS in commentariis. CALMET nimis facilem se prae-

¹ Que este pasaje de Melquisedec era uno de los de que se echaba mano para argüir contra los judíos en diferentes formas, se ve por SAN JUSTINO, *Diálogo con Trifón Judío*, 33 (MG. 6, 546), SAN CIPRIANO, *Testimonia adversus Iudaeos*, I. 1, c. 17 (ML. 4, 687) y SAN ISIDORO, *De fide catholica contra Iudaeos*, I. 2, c. 27 (ML. 83, 535).

buit, quem alii secuti sunt. Ipse HUGO GROTIUS vidit hoc non legitime fieri et testimonium IOSEPHI, si quid valet, optime elidit contrario testimonio PHILONIS aliorumque Iudaeorum. Sed his praetermissis, ne testimonia adducam, lectio LXX non ita conformata est, ut locutio: *erat autem sacerdos Dei Altissimi* ad sequentia pertineat, sed ad praecedentia, nam a sequentibus puncto finali separatur. Quare non equidem adversariis interpolationem et porro *interpretationem* largiar, quam tantopere appetunt.

Y en nota: Dixit quidem HUMMELAUER: «Inseruit Vg. vocem *enim*, membrum trahens ad priora, dum LXX voce *de* illud potius iungunt sequentibus; *Masor.* trahunt ad priora». (Como se ve, esto bastaría, porque se trata del texto original, y no del griego, pero ni el texto griego favorece tal enlace con lo siguiente, y así decíamos a continuación:

Sed quod attinet ad LXX, hoc loco hallucinationem passus est, nam, ut dixi, etiam LXX hoc membrum ad priora trahunt, qui post... erat autem sacerdos..., punctum finale apponunt. Propterea scripsi alibi, omissis consulto nominibus HUMMELAUER et HEINISCH (*VERBUM DOMINI*, 13 (1933), 7), interpretationem Vulgatae et LXX nullum facessere negotium, cum *de* additum *praecedenti* epexegeticum sit, et nostro loco *causale*. Particulam autem *de* sensu tantum *adversativo* explicare si velis, passim impinges².

Tratar de probar que el *de* muchas veces sirve de transición para lo siguiente es completamente inútil en nuestro caso. ¿Quién lo puede poner en duda, aunque sea un principiante en griego? Lo que hay que probar es que no pueda ser y que no lo sea de hecho en muchos otros casos *epexegetico* y *causal*, como en el caso presente, donde la ortografía nos *obliga* a juntarlo con lo antecedente.

La congruencia con la fórmula de la bendición: es a saber, que siendo sacerdote del Dios Altísimo, invoca en la bendición

² «Particulam et apud Hebraeos causalem sensum saepe facere, vel qui primordia linguae degustaverunt, non ignorant; frequensque est usus in scriptura». TOLEDO, S. J., *Un tratado sobre Melquisedec*, ed. de J. A. ALDAMA, S. J., en *Archivo Teológico Granadino*, vol. 3 (1940), p. 133.

al mismo Dios Altísimo, existe de la misma manera, juntando la frase con lo anterior. Si se dice anticipadamente que Melquisedec es sacerdote del Dios Altísimo hay un enlace *ontológico* sencillo y natural, que hace ver por qué bendice invocando al Dios Altísimo, y por tanto no hay por qué cambiar la ortografía de los masoretas y de los LXX, que juntan la frase con lo anterior. Y mucho más cuando consta que el bendecir no era lo característico, ni mucho menos exclusivo, de los sacerdotes. Quede, pues, la lectura, como está.

Para desvanecer por completo algún escrúpulo supersticioso sobre el uso causal de la partícula griega *de* (del *wau* hebreo no puede haber duda alguna, como en seguida veremos), allí mismo citamos una serie tomada casi al azar de ejemplos homéricos solamente de la *Iliada*, donde el traductor latino sustituye el *de* por *enim* y el parafrasta griego antiguo va poniendo en los mismos pasajes *gar*. Item HESÍODO, *Opera et dies*, 721, etc.

También en latín se permutan no pocas veces las partículas *enim* y *autem*, en cláusulas explicativas de otras que preceden. En este mismo lugar tenemos un caso de variante. Poco después en Gén. 18, 11: «*erant autem* ambo senes» da la razón de la esterilidad de Abraham y de Sara. Item I Thess. 4, 3. Haec est *enim* (*gar*) voluntas Dei, sanctificatio vestra, existe la var. *autem*. Finalmente, un lugar que cierra absolutamente la salida a todo subterfugio en cuanto al sentido epexegetico y causal del *wau* hebreo y del *de* griego es el que nos ofrece poco después el mismo Génesis, 20, 4, donde no se puede en modo alguno unir la cláusula con lo siguiente y tiene sentido causal, que da razón de lo anterior. Es, pues, exactamente la misma construcción hebrea, y la misma traducción griega, que el traductor latino expresa perfectamente con su partícula *enim*. En Gerara el rey Abimelec ha robado a Sara mujer de Abraham, y Dios le intima: Has de morir por la mujer que has robado: *porque ella tiene marido*: haute *de* esti synokekya andrí. *Wehi'* (ketib «*Whw'*») be'ulath ba'al. Y nótese también el demostrativo enfático, exactamente como en el episodio de Melquisedec³.

³ Es claro que la partícula *We*, *u* o *Wa* no significa de suyo ni causa, ni oposición, etc., sino que es simplemente copulativa, y solamente el contexto le da diversas modalidades, como ocurre con el *et* latino, *kai* griego y nuestro *y*.

Probada críticamente la lectura en la forma que hemos dicho, no hace falta más para comprender que en la acción anterior de *sacar* Melquisedec pan y vino se nos da a entender que lo hacía en orden al sacrificio (aunque no se excluya la idea del convite), como muy bien lo anota Alápide. De lo contrario sería superflua y totalmente ajena la cláusula: «Y era sacerdote del Dios Altísimo. Además estaría fuera de lugar, pues debiera haberse colocado, cuando se describe a Melquisedec, como a Rey de Salem, añadiendo que era sacerdote. Muy bien lo resume EDUARDO KALT en su *Biblisches Reallexikon* (v. Melchisedech): «Que Melquisedec en este encuentro ofreció un sacrificio, es indudable, sea que en el acto de sacar pan y vino se vea una oblación sacrificial o no. El relieve que se da expresamente a su carácter sacerdotal sería incomprensible, si el narrador no hubiera tenido la mira puesta en la oblación de un sacrificio; porque no el bendecir, sino el ofrecer sacrificio era en Israel la acción específicamente sacerdotal. Además el hecho de que el Salmo 109 reconoce en Melquisedec un tipo del sacerdocio del Mesías prueba que la tradición israelítica tenía aquí noticia de una función sacerdotal; aquí funda también la alteza del sacerdocio de Melquisedec sobre el aaronítico (Hebr. 7, 1 ss.). Como por otra parte en el encuentro con Abraham se trataba de celebrar un triunfo y este acto en la antigüedad apenas es concebible sin un sacrificio, tampoco aquí hubo de faltar: Filón (de Abrah. 235) habla de un sacrificio triunfal por parte de

Por eso muchas veces se omite, quedando claro el sentido, y no diremos que aquel *silencio* u *omisión* sea por su naturaleza o *causal*, o *adversativo*, etc.: sino que nosotros suplimos lo que no se dice con ninguna partícula. Así de hecho en este mismo pasaje, CRAMPON omite toda partícula, y solamente por la puntuación el sentido queda claro: «Melchisedech, roi de Salem, apporte du pain et du vin; il était prêtre du Dieu Très-Haut. Il bénit Abram et dit...: Béni soit Abram par le Dieu Très-Haut», etc.

Muy bien dice a este propósito E. F. LEOPOLD en su edición estereotípica del tan apreciado *Lexicon hebraicum et chaldaicum*, pág. 93/4 letra Wau.: ...copula inseparabilis, cui sola inest verba et sententias connectendi potestas, quae tamen pro diversis sententiarum ratione diversis aliarum linguarum particulis interpretanda est. Indicat enim in oratione contexta: 1) coniunctionem et exaggerationem...; 2) apodosin, quam incipit...; 3) oppositionem...; 4) causam...; 5) consecutionem finemque...; 6) conclusionem...; 7) comparationem...

Melquisedec; con esto concuerda también la tradición eclesiástica, que ve en el sacrificio de Melquisedec el tipo del sacrificio [eucarístico] de Cristo, y ha hallado su expresión en el *enim* de la Vulgata».

El P. VACCARI en su egregia obra *La Sacra Bibbia*, traduce como es justo, refiriendo la cláusula «era sacerdote» al miembro anterior: «Apportò pane e vino, essendo sacerdote di Dio Altissimo, e lo benedisse», etc. En la nota correspondiente dice: *Apportò* (spiega S. Giovanni Crisostomo, *Omelia* 36, n. 4), per ristoro delle truppe ad Abramo, il quale in riguardo al sacro carattere di Melchisedec, figura di Cristo (cfr. *Sal.* 110, 4; *Ebr.*, 7), accettò i doni, figura dell' Eucaristia, e in cambio diede al sacerdote la decima parte di tutto il bottino (v. 20). È ovvio che quei doni Melchisedec li abbia prima offerti, secondo l'uso, all'Altissimo, di cui era sacerdote».

La nota, aunque con parsimonia, supone que Melquisedec ofreció sacrificio. Lo único que añadiremos es que San Juan Crisóstomo lo afirma con claridad en otro pasaje citado por Eutimio en su *Panoplia* y copiado por el Padre Petavio. Véase. El comentario de HEINISCH comienza con cierta indecisión como quien parece haber de negar el sacrificio, y acaba por afirmarlo. La sutileza con que trata la cuestión filológica se quiebra por sí sola: porque aquel «Reichte sie (die Gabe) dar», ¿qué otra cosa es sino *presentó, ofreció?*⁴. Y lo más curioso es que

⁴ Francamente no vemos la razón de ser en la cautela extrema con que los traductores modernos traducen el hifil *hotsi'* del verbo *yatsa'* (salió) con el término *sacó*, evitando el *presentó* u *ofreció*. Lo curioso es que los mismos autores se olvidan de este reparo o parecen olvidarse cuando llegan al pasaje de Gedeón en Jueces 6, 18.19 donde el mismo verbo y en la misma forma hifil lo traducen por *presentó* y *ofreció*. Dejando a un lado a otros, véase cómo traduce CRAMPON: Gén., 14, 18: «Melchisedech, roi de Salem, apporte du pain et du vin...». Jueces, 6, 19: «il fit des pains sans levain..., il les lui apporte et les lui offrit». No es necesario advertir que subrayamos nosotros. La misma palabra hebrea que en Génesis se traduce *apporta*, en Jueces se dice *offrit*. Y así en otros. Y el caso es que sería difícil sustituirla por otra de diferente sentido, precediendo la que significa *apporta*.

Más consecuente es la versión de PETISCO (Torres Amat), que en ambos casos traduce *presentar*, y en la nota, traduciendo directamente del hebreo, emplea la frase *ofreció*. Y con razón: Si en un lugar sí, en el otro ¿por qué no? Más pudiéramos añadir sobre algunas sutilezas, pero con lo expuesto basta.

para probar que Melquisedec ofreció sacrificio apela, como es justo, al enlace de la cláusula con el verso anterior, después de haber dicho que esta razón no le parece concluyente: «stichhaltig». Y abajo en cambio dice: «Wenn nun die Eigenschaft Melchisedec als Pristsers besonders hervorgehoben wird, so wohl kaum nur darum, weil er den Abram segnete... Melchisedec muss also doch wohl als Opferer fungiert haben, und Materie war dann das, was er herausgebracht hatte, Brot und Wein».

Sin duda: Mas ¿por dónde sabemos que 'se da relieve al sacerdocio' y no a la bendición, sino porque la cláusula «era sacerdote» se ha de juntar con lo anterior y no con lo que sigue? Ni es verdad lo que supone del texto griego; pues en ninguna edición une la cláusula con lo siguiente. Por lo demás, justamente repite lo que ya dijeron los antiguos: que *no es cosa característica de los sacerdotes el bendecir*, sino el *ofrecer sacrificios*. *Das Buch Genesis*, Bonn 1930.

En NÁCAR-COLUNGA hemos visto el cambio de versión, no justificado. Ahora veamos las notas.

Nota de la 1.^a ed. «Melquisedec es rey y sacerdote, y como tal, tipo del Mesías. Salmo 110, (Vulg. 109), v. 4. Como sacerdote ⁵ bendice a Abram y recibe de él las décimas, en que ve San Pablo señalando el sacerdocio levítico. (Hebr. 5, 7 sgs.).

Esta nota se conserva en la 2.^a ed., pero se la hace preceder de otra que dice así: Este personaje, rey y sacerdote, es el más interesante del capítulo... Su acto, más que un sacrificio, parece ser un obsequio a los vencedores, que desde CLEMENTE ALEJANDRINO es mirado como tipo de la Eucaristía. *Strom.* IV, 25 ⁶.

⁵ No excluiríamos, si se quiere, el carácter de sacerdote en la bendición del v. 19: lo que afirmamos es que el texto no dice directamente «como sacerdote bendijo», sino: «ofreció (o sacó) pan y vino, como sacerdote». Y el sentido cambia no poco. Además, justamente advierte el Cardenal TOLEDO que también Abraham era sacerdote y había ofrecido sacrificios. Luego algo más se tiene en cuenta respecto de Melquisedec.

⁶ Copiaremos a MURILLO, S. J., «*El Génesis*», Roma 1914, pág. 519 s.: «Desde la época del Protestantismo los intérpretes heterodoxos no ven en esa acción otra cosa que un obsequio de Melquisedec que *presenta* pan y vino para refresco de las tropas. Los católicos han reconocido siempre una predicción típica del sacrificio de la misa». Sigue la exposición razonada, sobria pero llena de vigor.

Y a propósito de esta nota cabe advertir, que Clemente Alejandrino no ve el tipo de la Eucaristía en el pan y vino ofrecidos simplemente y sin carácter de sacrificio, sino que expresamente, como los otros Padres, nos dice que aquel pan y vino habían sido santificados (es claro que por el sacrificio). «Melquisedec, el rey de Salem, el sacerdote del Dios Altísimo, que dando como tipo de la Eucaristía el vino y el pan santificado»... MG. 8, 1369.

Por lo demás, el mismo Filón judío, nos habla del sacrificio de Melquisedec, contraponiendo su ofrenda del vino, a ofrendas de agua. (Leg. Alleg. III, 24). Ed. Cohn, t. I, 130, 18 ss.; 131, 82 ss.

La epístola a los Hebreos solamente trata de hacer ver que Melquisedec era superior a los sacerdotes legales, y Melquisedec no era superior en la *materia* del sacrificio. Por tanto este punto no hacía *al caso*.

En fin, aun dado que en la Escritura no sean de tanta evidencia las palabras, «es increíble, dice PETAVIO, el consentimiento de los antiguos en lo que concierne al sacrificio, con el que Melquisedec figuró el sacerdocio de Cristo, de suerte que al cristiano le es imposible dudar (ut homini christiano dubitare sit nefas). PETAV. Dogmata Theol., ed. Vives, t. 6 De Incarnat., l. 12, c. 12, 6 ss.

Aduce a continuación una serie de testimonios muy claros. Al aducir el de Clemente Alejandrino, dice expresamente: «Clemens item Alexandrinus panem et vinum a Melchisedeco prolatum non fuisse communem alimoniam, sed mystica oblatione sanctificatum ⁷ indicat in quarto libro *Stromateon* ita scribens: Melchisedec rex Salem sacerdos Dei, qui vinum et panem sanctificatum praeput cibum in figuram Eucharistiae». En nota el texto griego.

Del Crisóstomo alega dos pasajes. Uno es el conocido de su comentario al Génesis, donde quizás hay cierta reserva, como en

⁷ Por lo demás, recuérdese que en el mismo culto de los sacerdotes de Egipto y de Babilonia el pan y el vino eran materia del sacrificio. Véase *Biblische Studien*, t. 7, p. 182 ss.

algunos otros pasos, al tratar de la Eucaristía; pero, sin embargo, se trasluce su pensamiento: «Animadvertite quemadmodum per illum Patriarchae exhibitum honorem, mysterium aliquod nobis significet. Protulit enim panem et vinum. Cum figuram videas, intellige veritatem, et divinae Scripturae vim admirare; uti longe ante et ex primordiis quae sunt futura demonstret». Todo esto, en rigor, pudiera subsistir con sólo el convite de pan y vino, sin el sacrificio propiamente dicho. Pero en el testimonio que alega antes, del mismo Crisóstomo, tomándolo de la *Panoplia* de Eutimio (tít. VIII), ya no hay lugar a duda. «Dios, dice anunciando anticipadamente la extinción del sacerdocio legal, dijo por David: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. El cual no inmolaba víctimas legales, sino oraciones y pan y vino, como lo enseña la historia (bíblica)».

Puede verse este testimonio alegado por EUTIMIO ZIGABENO en MG. 30, 281, precedido del epígrafe en que consigna que los testimonios siguientes de la *Panoplia dogmática* son San Juan Crisóstomo, sacados del libro en que se contienen sus discursos contra los Judíos (MG. 30, 276). Es cosa averiguada que nos faltan en nuestras ediciones actuales no pocos de estos discursos.

Nos abstenemos de citar aquí por extenso los testimonios de los Padres, pues no es éste nuestro intento, pero no queremos dejar de recoger, por ser muy significativo y múltiple, uno de SAN JERÓNIMO.

En su epístola (73) a Evángelo (ML. 72, 677, 678 ss.), en parte habla por cuenta propia, en parte narra al destinatario lo que dicen los Hebreos de Melquisedec. En el número 2 cita a HIPÓLITO, IRENEO, EUSEBIO CESARIENSE, GREGORIO EMISENO, APOLINAR, EUSTATIO, y en el número 3 dice así: «Ordinem autem eius multis modis interpretantur, quod solus et rex fuerit et sacerdos... neque carnis et sanguinis victimas immolaverit et mutorum animalium exta susceperit, sed pane et vino, simplici puroque sacrificio Christi dedicaverit sacramentum, et multa alia quae epistolaris brevitatis non recipit...» No puede ser más terminante la frase «pane et vino, simplici puroque sacrificio», para significar la realidad de aquel sacrificio contrapuesto a los sacrificios de víctimas cruentas: «neque carnis et sanguinis victimas immolaverit, etc.», ni se podía expresar mejor el sentido típico

de la acción sacrificial: Pane et vino... Christi *dedicaverit* sacramentum: *inició* el sacramento de Cristo». Y todo ello como sentencia de los escritores y Padres arriba citados.

A título de curiosidad, citaremos la homilía que entre las obras de San Juan Crisóstomo, atribuídas a él, lleva el título de «Melquisedec» (PG. 56, 257-262), y hoy se juzga ser de S. Eustatio de Antioquía. En ella dice: «Respondemos [a los Judíos] que Melquisedec fué varón justo, y tenía en sí mismo la imagen de Cristo. Así es que movido por espíritu profético y entendiendo que se había de ofrecer el futuro sacrificio por los gentiles, ministró a Dios con pan y vino, *imitando*⁸ al Mesías venidero. Ya pues que la sinagoga de los Judíos ofrecía a Dios sacrificio según el orden de Aarón, no pan y vino, sino becerros y corderos, y glorificaba a Dios con sacrificios cruentos, Dios se dirige a aquél que había de nacer de la Virgen María y dice en alta voz: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Ps. 109, [Hebr. 110], 4); no según el orden de Aarón, que sacrificaba con novillos y corderos, sino: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, sino ofreciendo con pan y vino para siempre la oblación de los que la ofrecen». Así en Migne: más nítido en un fragmento de cód. de París, gr. 924: «no como Aarón, que sacrificaba con víctimas sangrientas, sino según el orden de Melquisedec, ofreciendo para siempre el sacrificio de los gentiles con pan y vino».

El fragmento que citamos puede verse en el «Addenda», página XIV de la obra del R. P. F. CAVALLERA, S. J., *S. Eustathii episcopi Antiocheni in Lazarum, Mariam et Martham homilia christologica*, donde no se hace mención de la relación que tiene con la citada homilía de Melquisedec: no solamente coincide en las ideas, sino también en grandes trozos literalmente. La homilía in Lazarum, etc., no es reconocida generalmente por obra de Eustatio, pero en cambio se tiene por averiguada la paternidad eustatiana de la hom. de Melquisedec: la coincidencia del fragmento de París reconocido como auténtico de S. Eustatio con la

⁸ No imitaba Cristo a Melquisedec, sino Melquisedec a Cristo, pues el *tipo* y la *sombra* eran profecías anticipadas de la *realidad* y del *cuerpo*.

homilía citada es un argumento que confirma a su vez la atribución de la homilía al mismo autor.

Nada hay que añadir al comentario de CORNELIO A LAPIDE: *wehu kohen*, et ipse sacerdos, id est, quia erat ipse sacerdos: dat enim causam, cur protulerit panem et vinum; scilicet, quia ex iis parabat sacrificium, haec enim ad praecedentia in hoc versu pertinere, non autem ad sequentem v. 19 uti volunt Novantes, patet ex textu Hebraeo, Graeco, Chaldaico et Latino, qui omnes haec in eodem versu iungunt praecedentibus, sc. versui 18, non autem sequentibus v. 19. Falluntur ergo Novantes, qui Melchisedec sacerdotem hic vocari putant eo-tantum nomine, quod benedixerit Abrahae, uti sequitur.

Arriba había dicho: *Iam vero: nusquam alibi sacrificium Melchisedec eiusque ritus et modus exprimitur nisi hic; ergo protulit panem et vinum ad hoc, ut ea Deo ex more suo offerret in sacrificium.*

Así lo entendieron también los antiguos rabinos: «*Veteres Rabbini, quos citat et sequitur Galatinus (libro 1.º De Arcanis catholicae veritatis) et Genebrardus in Chronologia in Melchisedec, vertunt obtulit panem et vinum. Hebraei enim verbo hotsi in sacrificiis utuntur, ut patet Iudic. 6, 18, ubi hebraice est hotseti mincha, quod noster interpres vertit, portans sacrificium, San August. vero in lib. Iudic. quaest. 35 vertit offeram sacrificium. Y cualquiera que sea la interpretación del verbo, bien se ve que allí se trata de ofrecer sacrificio, y el verbo es el mismo que aquí.*

Que ofreciera también un convite a los soldados, en nada se opone a lo anterior, como se ve en CLEMENTE ALEJANDRINO, y lo mismo se indica en el mosaico antiquísimo de Santa María la Mayor, al cual puede contraponerse el de San Vitale de Rávena, en el que Melchisedec levanta el pan y el vino enfrente de Abel que levanta el corderito.

Veamos, pues, en Melchisedec el tipo de Cristo en la manera misma del sacrificio eucarístico, con su ofrenda de pan y vino. *Et quod tibi obtulit summus sacerdos tuus Melchisedec, sanctum sacrificium, immaculatam hostiam.*

* * *

La tradición cristiana se halla magníficamente representada en forma plástica, en tres cuadros célebres, dos de Rávena y uno de Roma, en Santa María la Mayor.

Tomaremos la descripción de los tres de la magnífica y monumental obra del P. RAFAEL GARRUCCI, S. J., *Historia del arte cristiano* (Storia / della / Arte Cristiana / nei primi otto secoli della Chiesa / scritta dal / P. Raffaele Garrucci / D.C.D.G. / e corredata della / collezione di tutti i monumenti / di Pittura e Scultura / incisi in rame su cinquecento tavole / ed illustrati / Prato 1881 folio.

En el tomo 1.º (Teoría), pág. 323-4, dice:

«El cuadro que vemos todavía (Tabla 215, 1) en la Basílica de Santa María la Mayor, reedificada por Sixto III, representa la segunda parte de la narración bíblica, Melchisedec que sale al encuentro a Abraham cuando éste vuelve de la expedición y le ofrece el pan y el vino del sacrificio ya cumplido («del sacrificio già fatto»): lo que muy bien expresó Prudencio (Psychom. 39), llamando a aquel donativo *ferculum caeleste*, esto es ya consagrado:

Donat sacerdos ferculis caelestibus.

Dios aparece sobre las nubes atestiguando *el acto de religión* cumplido recientemente por Melchisedec, y extiende la diestra en señal de haberlo aceptado; mientras que Abraham a la oferta de aquel pan y de aquel vino consagrado eleva la mano con la actitud que los antiguos tuvieron por señal de próspero y feliz suceso. Melchisedec lleva túnica y manto, sobre el cual viste la insignia de su Sumo Sacerdocio, el breve sagrado palio que le cubre las espaldas y se le sujeta al pecho con una hebilla ornada de noble piedra; la diadema, insignia real, se ha omitido; los panes que ofrece van dentro de una cesta, encima de la cual se ven dos de ellos; el cráter lleno de vino está cerca, pero en tierra.

Y en el tomo 4.º (Grabados), tabla 215, pág. 22, añade:

«La serie dei quadri incomincia dunque dall' offerta di Melchisedec del pane e del vino, tipo celebratissimo del sacrificio eucaristico. Se questa precedenza è originaria, può opinarsi che

siasi ciò fatto a riguardo del luogo, che è accanto all'altare maggiore della Basilica. La Divinità dalle nuvole stende la mano aperta, col qual gesto significa in questo luogo che accetta l'offerta e il sacrificio. L'attitudine di Abramo, che eleva la destra, è ancor essa di benevola accoglienza». Ibid., t. 4, Tavola 215, p. 22.

En el código griego de Viena (tabla 113, 3), se halla expresada esta misma escena de modo diverso. Allí no está presente la Divinidad desde lo alto, ni se ve en su lugar la mano celeste: pero en cambio el Rey de Salem aparece salido de un sagrado edificio, donde ha sacrificado, llevando en su mano la ofrenda de los panes y del vino a Abraham.

A propósito de los dos mosaicos de Rávena sobre el mismo asunto, razona el mismo insigne arqueólogo de la siguiente manera:

Davide, nel Salmo citato da Cristo ai Farisei in prova della sua divinità, ebbe per rivelazione e annunziò il primo, che il sacerdozio di Melchisedecco era tipo del sacerdozio di Cristo. La specialità di questo sacerdozio consisteva nell'offerta incruenta del pane e del vino. Dietro la rivelazione di Davide e gli ampi commentarii di S. Paolo, sarebbe superfluo citare i SS. Padri e gli scrittori e commentatori sacri in cosa tanto divulgata e saputa: e però neanche ci occuperemo di coloro che con somma impudenza negano essere stato un sacrificio quello di Melchisedecco, dacchè vogliono che il greco *prospherein* e l'ebraico *hōsi* altro non indichi se non l'offerta fatta da Melchisedec ad Abramo ed alla gente armata che lo seguiva, di quel pane e di quel vino, perchè si rifocillassero. A costoro i Dottori cattolici hanno già indicato i passi, ove quei due verbi hanno il senso solenne di sacrificio.

Questa perpetua tradizione della Chiesa è in tanto serbata anche dall'arte, la quale rappresenta Melchisedec non solo come Re, ma come sacerdote che sacrifica, cioè offre a Dio il pane, e sta per offrire il vino che è già sull'altare.

Di una tal rappresentanza andiamo debitori a due preclari mosaici di Ravenna.

Nel primo, che è in S. Vitale (tav. 250, 1), il santo Re di Salem è cinto di nimbo e di diadema reale: l'abito suo è quale lo adopera l'arte pei Pontifici ebrei; tunica podère, larga fascia e pallio affibbiato sul petto, con fibula d'oro decorata da una grossa gemma. Questa insegna parmi sia data perchè rappresenti *l'ephod*, il quale S. Girolamo chiama pallio, e i Stettanta dicono *epòmis*. Lunghi porta i capelli, prolissa la barba, e stando innanzi ad una mensa sostenuta da quattro colonnette e coperta da ricco drappo, eleva un pane con ambedue le mani in offerta al Signore, la cui presenza è indicata dall'apparizione di una mano dal cielo, che fa tre sole dita spiegate, il pollice, l'indice e l'infimo. In tanto vedesi posato sulla mensa il calice fra due pani, i quali certamente alludono al pane consecrato, che soleva distribuirsi ai presenti. Un nobile edificio vedesi dietro di lui, fuori del quale all'aperto sacrifica, secondo ciò che si è detto esponendo le leggi dell'arte antica. A sinistra della mensa Abele, ancor egli fuori della sua casa, offre a Dio l'agnello che vivo ha nelle mani elevate.

Poco diversa è l'invenzione nell'altro mosaico (tav. 254), il quale appartiene a S. Apollinare in Classe, e vi fu meso dal medesimo Giuliano argentiere nel secol quinto. L'altare o mensa si vede nel mezzo del sacro edificio, sollevate essendo le cortine o siano i veli a destra e a sinistra. Su di esso è il calice fra due pani, e Melchisedecco volto allo spettatore, ha nelle mani un pane, che è per offrire in sacrificio: dall'alto a sinistra appare la mano divina di mezzo alle nuvole. È notevole l'ateggiamento del Sommo Sacerdote che non eleva il pane, come nel primo mosaico, ma il tiene fra le mani che poggiano sull'altare, in quella guisa medesima che prescrive la nostra liturgia. L'offerta, che nel primo mosaico è una torta, qui è invece un pane di piccola forma. A destra è Abramo che presenta il piccolo Isacco, il quale accenno l'agnello di Abele che gli sta dirimpetto in atto di offrirlo a Dio, alludendo così all'agnello che fu in vece sua sacrificato dal padre.

Questi tre grandi tipi del sacrificio cruento ed incruento sono ricordati insieme nel nostro canone liturgico, ove preghiamo

a Dio che il nostro sacrificio gli sia così accetto, come si degnò di accogliere quello del suo servo Abele, del Patriarca nostro Abramo, e il santo sacrificio e l'ostia immacolata del Sommo Pontifice suo Melechisedecco. La vetustà di quel canone non ha bisogno di questa prova novella.

EL HOMBRE, LA SOCIEDAD Y EL ESTADO (*)

CONCEPTO CRISTIANO DE LA LIBERTAD

Por el DR. SALVADOR M. DANA MONTAÑO.

Correspondiente de la Academia Argentina de Ciencias Morales y Políticas

Concepto

Con estas nociones liminares estamos ya en condiciones de formular un concepto sobre el Estado, de acuerdo a la doctrina católica. Podemos decir, con palabras de los estudiosos italianos de la sección Laureados de la Acción Católica y del Instituto de Actividad Social de Roma, que el Estado es *una forma de organización* (actualmente la última, la superior; pero no debe desecharse la posibilidad de que exista otra en el futuro, como podría ser una asociación de naciones europeas o americanas), *de todas las fuerzas sociales* (individuos, familias, grupos e instituciones sociales) que viven y se desarrollan en la sociedad civil y que culminan en él; y que nace precisamente: 1.º para asegurar las condiciones generales necesarias y convenientes a fin de que puedan desarrollarse en plena libertad y según sus propias leyes, para la realización de sus fines propios, humanos y sociales; 2.º para crear entre ellas una armonía que posibilite su coexistencia. El Estado, como el derecho, que es el medio de que él se vale para asegurar la unidad del conjunto,

* Véase la primera parte de este trabajo en CIENCIA Y FE, N.º 19, págs. 48-76.